

Juan-Ramón Capella

Bienvenido, Mr. Chance

Cuando tenía once años participé en mi primera huelga: la huelga de tranvías de Barcelona de 1951. De aquello me quedó la impresión indeleble de que a veces las autoridades son idiotas: el Gobernador Civil difundía por radio un llamamiento para que *no tuviéramos miedo de subir a los tranvías*. Pero nosotros, la gente, no teníamos tal miedo: simplemente, no nos daba la gana subir.

Ahora veo la historia repetida al insistir Aznar en que después del 11-M hubo quienes *forzaron la voluntad popular*. Pero menos él y sus íntimos todos sabemos que fue mucha la gente que acudió a votar o votó como lo hizo sencillamente porque quería evitar a toda costa que siguiera gobernando el Partido Popular.

La estupidez en la insistencia del expresidente del gobierno acerca del *forzamiento*—no se atreve a usar la palabra adecuada, «violación»— no me asombra. Me asombra que alguien con sus capacidades analíticas haya llegado a presidir el gobierno del país. Pero admitido que eso ha sido posible, entonces también se entiende que nos embarcara en la vergüenza de la guerra de Iraq.

En este particular sistema democrático la ciudadanía ha de estar muy encima: si volviera la derecha podríamos acabar gobernados por asnos.